

Reflexión

# La Eucaristía: Fuente de Fraternidad Universal.

Disponible en [Conver.org](http://Conver.org)



| @conver\_medios |  [conver.org](http://conver.org)

## La Eucaristía: Fuente de Fraternidad Universal

La Santísima Eucaristía está íntimamente ligada a la unidad de la Iglesia. Más aun, la presupone y la exige, ya que es la que hace posible el misterio de la comunión de los santos que encuentra su eje de unidad en el altar. San Pablo lo explicaba con suficiente claridad: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo?; y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Entonces, si el pan es uno solo, también nosotros, aun siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos participamos del mismo pan”.<sup>1</sup> Estas palabras de San Pablo anteceden a lo que luego será su discurso sobre la Iglesia como Cuerpo de Cristo, expresando así que la Eucaristía realiza la unidad de la Iglesia. La enseñanza del Apóstol brota de la experiencia de las primeras comunidades cristianas, las cuales se mantenían constantes en la comunión, en la fracción del pan y tenían todo en común.<sup>2</sup> Esta comunión (κοινωνία) mencionada por Lucas, está referida especialmente a la participación litúrgica en la Fracción del Pan y a la limona o colecta que hacían para ayudarse unos a otros. Los miembros del cuerpo de la Iglesia, por lo tanto, compartían también un mismo espíritu.<sup>3</sup>

Retornando a la visión paulina de la Iglesia como Cuerpo de Cristo, es fácil comprender que el misterio de la comunión eclesial está relacionado con la filiación divina. Dado que Cristo “es la cabeza del cuerpo de la Iglesia”<sup>4</sup>, en Él, todos los miembros de su cuerpo son hijos de Dios y hermanos entre sí. Precisamente por eso la fórmula litúrgica “dense fraternalmente un saludo de paz”, está situada inmediatamente antes de la distribución de la comunión, intentando significar la unidad de todos los comensales que participan de la Cena del Señor. De lo contrario, no se realizaría la Comunión con Cristo si no hay comunión con el hermano<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> 1Co 10, 16-17.

<sup>2</sup> Cf. Hch 2,42-44.

<sup>3</sup> Cf. Hch 2,46.

<sup>4</sup> Col 1,18

<sup>5</sup> Cf. Mt 5,24 ; 1 Jn 2,10.

Ahora bien, el desarrollo teológico ha mostrado que la Eucaristía no solo es fuente de unidad entre sus comensales, sino que tiene una resonancia cósmica que une a toda la creación. El Papa Francisco lo hace notar al recordar como San Francisco de Asís reconocía al sol como su hermano<sup>6</sup>, siendo así que Jesucristo no es solo Cabeza del Cuerpo de la Iglesia sino que es “el primogénito de toda la Creación”.<sup>7</sup> De este modo, la asamblea eucarística pasa a ser la expresión de una eclesiología renovada donde la liturgia trasciende los límites humanos de la Iglesia y se vuelve un evento cósmico. Pocas personas lo explicarían mejor que San Juan Pablo II: “también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo. Ella une el cielo y la tierra. Abarca e impregna toda la creación. El Hijo de Dios se ha hecho hombre, para reconducir todo lo creado, en un supremo acto de alabanza”<sup>8</sup>

De lo expuesto anteriormente, se puede deducir que la espiritualidad eucarística será siempre una espiritualidad de comunión eclesial que el Papa Francisco ha sabido presentar como una espiritualidad sinodal con expresiones pastorales concretas. La distinción entre lo espiritual y lo pastoral, si bien tiene su valor específico dentro de los estudios teológicos, en cierto modo se disuelve cuando la experiencia cristiana sitúa al creyente en el encuentro con Cristo, con el prójimo y con toda la creación. Por eso, el Papa Francisco ha insistido en que la Iglesia, cuya espiritualidad brota de la Eucaristía, no puede tener otra pastoral que buscar continuamente al prójimo, curar sus heridas con el “aceite del consuelo y el vino de la esperanza”<sup>9</sup>, y redirigir nuestros pensamientos y acciones en una nueva visión de la creación, donde la “casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos”.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> Cf. FRANCISCO: *Desiderio Desideravi* 44.

<sup>7</sup> Col 1,15

<sup>8</sup> JUAN PABLO II: *Ecclesia de Eucharistia* 8.

<sup>9</sup> Prefacio Común VIII.

<sup>10</sup> FRANCISCO: *Laudato Si* 1.